



## Elizabeth Blackwell: una pionera

*Elizabet Blackwell: a pioneer*

Álvaro Ponce de León Miguel, Enrique Santos Bueso

### RESUMEN

Elizabeth Blackwell (1821-1910) fue una médica británica-estadounidense, pionera en la medicina y la primera mujer en obtener un título de doctora en medicina (MD) en Estados Unidos. Nacida en Bristol, Inglaterra, emigró con su familia a Estados Unidos en 1832. En 1849, se graduó en el Geneva Medical College de Nueva York, enfrentando considerable oposición y prejuicios. Tras su graduación, viajó a Europa para continuar su formación. En 1851, mientras asistía un parto en *La Maternité* de París, contrajo una oftalmia purulenta asistiendo un parto. La infección derivó en una úlcera corneal que, a pesar de los esfuerzos médicos, le provocó la pérdida del ojo izquierdo. Este incidente la obligó a abandonar la cirugía y centrarse en la práctica médica general y la enseñanza. Fundó la *New York Infirmary for Indigent Women and Children* en 1857 junto a su hermana Emily Blackwell y más tarde, en 1869, ayudó a establecer la *London School of Medicine for Women*, contribuyendo significativamente a la inclusión de las mujeres en la profesión médica.

**Palabras clave:** Elizabeth Blackwell, siglo XIX, feminismo, Universidad de Geneva, oftalmia purulenta, conjuntivitis neonatal, New York Infirmary for Indigent Women and Children.

### ABSTRACT

Elizabeth Blackwell (1821-1910) was a British-American physician, a pioneer in the field of medicine, and the first woman to earn a Doctor of Medicine (MD) degree in the United States. Born in Bristol, England, she emigrated with her family to the United States in 1832. In 1849, she graduated from Geneva Medical College in New York, overcoming considerable opposition and prejudice. Following her graduation, she travelled to Europe to further her education. In 1851, while attending a childbirth at *La Maternité* in Paris, she contracted purulent ophthalmia during the delivery. The infection led to a corneal ulcer, which, despite medical efforts, resulted in the loss of her left eye. This incident compelled her to abandon surgery and focus on general medical practice and teaching. In 1857, she co-founded the New York Infirmary for Indigent Women and Children with her sister Emily Blackwell, and later, in 1869, she helped establish the London School of Medicine for Women, making significant contributions to the inclusion of women in the medical profession.

**Keywords:** Elizabeth Blackwell, XIX century, feminism, Geneva Medical College, purulent ophthalmia, neonatal conjunctivitis, New York Infirmary for Indigent Women and Children.

Comunicación presentada en la XXX Reunión Anual del Grupo de Historia y Humanidades en Oftalmología, que tuvo lugar en el Centenario Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología en Madrid, septiembre de 2024.

Elizabeth Blackwell (1821-1910) (Fig. 1.) fue la primera mujer en conseguir un título universitario de doctora en medicina (MD) en los Estados Unidos de América en 1849, expedido por la Universidad de Geneva (1). Su biografía más completa, finalista del premio Pulitzer en 2022, escrita por Janice P. Nimura y publicada para conmemorar el bicentenario de su nacimiento, deja claro que no fue un camino sencillo y que fue gracias a su capacidad y determinación por lo que consiguió dicha hazaña (2). Entre los muchos obstáculos que tuvo que sortear se encuentra una infección ocular que en 1850 hizo que perdiera el ojo izquierdo y que dificultó su desarrollo profesional como médico. En este artículo desarrollaremos sus pasos hasta conseguir el título de medicina, su relación con la primera ola del feminismo, el impacto que tuvo la patología oftalmológica en el desarrollo de su carrera y sus últimos años orientados hacia la formación y el papel de la mujer en la medicina.

## ORÍGENES: DE REINO UNIDO A AMÉRICA

Nacida en el seno de una familia de ideales reformistas de Bristol, Elizabeth Blackwell es la tercera hija de nueve hermanos del matrimonio formado por Samuel y Hannah Blackwell. Sus padres, críticos con la sociedad de su tiempo, convencidos antiesclavistas y de fuertes valores morales, pertenecían a la clase social británica acomodada de la primera mitad del siglo XIX. Elizabeth creció en un ambiente que facilitó su educación y propició su interés por el conocimiento, la ciencia y el libre pensamiento. Tras el incendio de la refinería de caña de azúcar que regentaba Samuel, la bancarrota de una empresa que debía dinero a la familia y una serie de revueltas violentas en Bristol, la familia emigró a América en 1832. La promesa del Nuevo Mundo, alejada de la sociedad conservadora británica que rechazaban, atrajo a la familia Blackwell (2).

Desembarcaron en Nueva York pero pronto se mudaron a Long Island y en 1835 a la ciudad de Jersey. Esta falta de arraigo durante los primeros años en América fue debida en parte a motivos económicos y en parte a la malaria que contrajo Samuel, lo que hizo que sus hijos se acostumbraran a socializar entre ellos principalmente. Otro aspecto importante ocurrió cuando Anna, la hija mayor de los Blackwell, se fue a Vermont como institutriz. Esto marcó



**Figura 1:** Retrato de Elizabeth Blackwell de autor desconocido, publicado en el libro *A Woman of the century* (1). Imagen obtenida de la *National Library of Medicine* (Dominio público, disponible en: <https://collections.nlm.nih.gov/catalog/nlm:nlmuid-101448324-img>).



el inicio de la diáspora familiar, lo que hizo que se cartearan ente ellos para mantenerse al tanto de las novedades. En 1838 Samuel falleció, dejando a la familia afincada en Cincinnati con una delicada situación económica. Los hijos varones tuvieron que trabajar en oficios poco cualificados y muchas de las hijas, incluida Elizabeth, acabaron como profesoras en centros educacionales para mujeres o como institutrices. A principios de 1844 Elizabeth dejó por primera vez el hogar familiar para trabajar como maestra en Henderson y aunque regresó a Cincinnati en tan solo seis meses, esta experiencia sumada a los cuidados que propició a una amiga de la familia que cayó enferma le hizo replantear su futuro (2).

### LA FACULTAD: LA PRIMERA MUJER EN OBTENER UN DIPLOMA MÉDICO

Elizabeth no tenía una vocación médica fuerte desde su adolescencia. Por las cartas que enviaba a sus hermanos y fragmentos de su autobiografía, mostraba más interés por ámbitos más humanísticos como la historia, la literatura y la filosofía. Llegó a escribir que «saying that I hated everything connected with the body, and could not bear the sight of a medical book» (3). Sin embargo, en 1845 decidió que quería formarse como médica. Los motivos que le llevaron a esta decisión iban más allá de la vocación y del afán de cuidar a los enfermos. Ella tenía la convicción de que debía ocurrir un despertar moral en la sociedad y que podía como mujer ejercer la medicina oficial que estaba restringida a los hombres (2). No tenía intención de ser una curandera o realizar practicas medicinales alternativas sino que quería formarse en una Universidad y obtener un título oficial que la capacitara para ejercer la medicina en plenas facultades. Era consciente de que ninguna mujer había entrado antes en una facultad de medicina pero también sabía que no había una restricción expresa: solo debía ser admitida tras aplicar de manera individual y pagar las tasas de las clases. Desde ese momento el conseguir el título universitario de medicina se convirtió, según sus palabras, en «the aspect of a great moral struggle, and the moral fight possessed immense attraction to me» (3).

El camino que debía seguir no era fácil. Para ser admitido en Medicina primero debías haber recibido formación durante algunos años por parte de un médico de forma individual. Posteriormente debías aplicar a una facultad, pagar las tasas y acudir a las sesiones magistrales durante dos semestres, separados entre sí por un periodo en el que debías formarte en algún hospital o junto a un médico. Finalmente debías pasar unos exámenes y presentar tu tesis para obtener el título. El primer reto que Elizabeth debió superar fue encontrar un médico que estuviera dispuesto a formarla durante su etapa preuniversitaria. Gracias a su hermana mayor Anna obtuvo un puesto de profesora en Asheville, en una escuela propiedad del reverendo John Dickson, quien había sido médico. Allí comenzó sus estudios de medicina bajo la tutela de Dickson hasta que cerró la escuela a finales de 1845. Mantuvo una buena relación con su mentor y gracias a este su hermano, el doctor Samuel Henry Dickson, afincado en Charleston, la aceptó como su pupila. En 1847 se desplazó hacia Filadelfia, una de las ciudades con las facultades de medicina más antiguas y de mayor prestigio de Estados Unidos y donde además vivía su hermana Anna. Fue rechazada por múltiples universidades de Filadelfia y también de Nueva York, siendo los motivos de rechazo bastante variopintos: juicios morales sobre porque una mujer debería dejar el hogar para estudiar medicina, temor a que una mujer usurpase el puesto de un hombre y



pudor porque estudiara anatomía junto a compañeros masculinos. Un doctor llegó a decirle que si quería estudiar medicina era más fácil que se travistiera como un hombre (2).

A principios del primer semestre de 1847, el Dr. Lee, decano la facultad de Medicina de Geneva, sometió a votación popular la admisión de Elizabeth como estudiante. Era una facultad modesta y pequeña al oeste de Nueva York, formada por 113 estudiantes, la mayoría locales y de clase media, en el curso de 1847-1848. Todos votaron a favor, en medio de un ambiente de bromas e incredulidad, creyendo incluso que se trataba de «a prank cooked up by a rival school» (2). Sin embargo, no se trataba de ninguna broma y Elizabeth comenzó a asistir a las clases magistrales desde ese curso. El grado de aceptación de profesores y alumnos era desigual pero Elizabeth acudió a todas las clases, incluyendo disecciones anatómicas. Superó los exámenes finales y antes de que empezara el siguiente semestre tenía que realizar prácticas en alguna institución sanitaria, que debían buscar de forma individual los alumnos. También tuvo dificultades para encontrar donde poder realizarlas pero finalmente pudo continuar su formación en la limosnería de Blockley en Filadelfia, donde se dio cuenta que la teoría no era suficiente y que le faltaba práctica con pacientes reales. Una vez finalizada su estancia volvió a Geneva para finalizar su formación en la facultad y al fin, el 23 de enero de 1849 obtuvo su diploma de medicina tras presentar su tesis sobre el tifus. Varios periódicos locales hicieron eco de su graduación, algunos incluso publicando viñetas haciendo chistes sobre ello (4). El impacto mediático continuo con la publicación de su tesis por la revista *Buffalo Medical Journal* (5) y posteriormente por el *Western Journal of Medicine and Surgery*.

## RELACIÓN CON LA PRIMERA OLA DEL FEMINISMO

Coincidiendo con los años en los que Elizabeth Blackwell estudiaba en la facultad de Geneva, se publicó la Declaración de Seneca Falls (1848)(6), también conocida como Declaración de los Sentimientos, uno de los textos más importantes de la primera ola del feminismo que surgió de una reunión en la ciudad homónima en la que participaron más de 300 mujeres y hombres. El texto, escrito principalmente por Elizabeth Cady Stanton, copia el modelo de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776), pero cambiando el sentido de la opresión de la colonia británica por el del hombre respecto a la mujer, buscando un sentido de igualdad moral e intelectual entre hombres y mujeres. Con el desarrollo de las democracias en el siglo XIX surgió esta primera corriente feminista que reivindicaba la igualdad real ante la ley de las mujeres, que habían quedado excluidas de la categoría de ciudadano a pesar del afán universalista de estas democracias. Una de sus principales reivindicaciones era el sufragio femenino, aunque no la única, y su *corpus* teórico se basaba en autores de la modernidad como Kant, Rousseau y Locke. Estas reivindicaciones suscitaban indiferencia y burla por parte del *status quo* y por lo tanto optaron por tácticas militantes, acabando muchas de ellas en la cárcel e incluso asesinadas (7).

Sin embargo, la posición de Elizabeth Blackwell respecto de la mujer como sujeto político contrastaba con la corriente de la primera ola del feminismo. En varias cartas a Emily, su hermana menor, explica que ella se ve como una especie de salvadora de las mujeres, no las ve como sus iguales si no que se ve más bien como su guía (2). Elizabeth estaba al tanto de los movimientos y los textos de esta primera ola de autoras y activistas feministas pero en otra carta deja claro sus discrepancias con el movimiento: «I don't



sympathize with these reforming ladies [...]. I understand all the Good that's in them & esteem it for as much as it's worth, but they mistake the matter & make themselves very foolish» (2). Una de las reformistas le escribió una carta de admiración y Elizabeth contestó agradeciéndole la carta pero también dejando clara su visión: «Women are feeble, narrow, frivolous at present, ignorant of their own capacities, and undeveloped in thought and feeling. The exclusion and constraint women suffers, is not the result of purposed injury or premeditated insult. It has arisen naturally, without violence, simply because woman has desired nothing more» (2). Su postura era que la mujer debía darse cuenta y trabajar su propio potencial, y que solo entonces sería vista como un igual por parte de los hombres.

El feminismo nunca ha sido una corriente unitaria, como se puede ver en fragmentaciones posteriores dentro del propio movimiento sufragista. Un ejemplo sería la corriente del socialismo utópico que entendía la opresión de la mujer como algo más específico frente a una visión marxista más ortodoxa que ligaba la opresión de la mujer con la opresión de clase (7). Que la forma de entender la exclusión de la mujer de Elizabeth Blackwell fuera diferente a la que predominaba en el feminismo de su época no desacredita su hazaña y el ejemplo que fue para muchas mujeres a la hora de conseguir graduarse en las mismas condiciones que sus homólogos varones en una facultad de medicina.

## LA OFTALMIA PURULENTA

Una vez terminada su etapa en la facultad y con el título de medicina en su poder, Elizabeth Blackwell decidió continuar su formación en París, puesto que era un lugar de referencia en la época a nivel médico y además su hermana mayor Anna estaba viviendo allí. Tras una breve parada en Cincinnati para ver a su familia y en Londres donde estaban sus primos que no habían dejado Inglaterra, llegó a finales de mayo de 1849 a la capital francesa. Pensando que se encontraría con un ambiente más progresista y que le sería más fácil comenzar a trabajar y formarse como practicante, buscó trabajo en varios hospitales pero fue rechazada en repetidas ocasiones. Finalmente decidió trabajar como matrona en *La Maternité*, con unas becas que daba el gobierno francés a mujeres de las provincias para que se formaran y pudieran asistir partos en sus regiones. Elizabeth fue reticente a entrar como estudiante y no como médico, pero necesitaba volver a tener contacto con pacientes y además fue tutelada y acogida por el obstetra que regentaba el centro, el Dr. Paul Antoine Dubois. Las condiciones eran muy estrictas: tenía que entrar como residente y vivir de manera continuada en el centro en periodos renovables de seis meses (2).

En noviembre de 1849, Elizabeth Blackwell comenzó con unas molestias como «a little grain of sand, as it were, in one eye» (2), tras haber estado atendiendo a un neonato con oftalmia purulenta. En esa época no se conocía la etiología bacteriana de dichas inflamaciones y tampoco había disponible antibiótico alguno. Siguió trabajando y al día siguiente al levantarse tenía el ojo pegado con una secreción purulenta. Buscó la opinión del Dr. Hippolyte Bolt, un compañero de *La Maternité* con quien tenía muy buena relación, quien le recomendó reposo inmediato. Muy pronto se afectó el ojo adelfo y la infección progresó afectando a la córnea de ambos ojos. Fue tratada con diligencia por el Dr. Bolt, limpiando las secreciones, aplicando colirios formados por agua de rosas, amoníaco y ácido sulfúrico, colocando sanguijuelas en las sienes, aplicando en su frente mercurio



y ungüentos de belladona y opio (2). Pasó dos meses enferma en *La Maternité* y cuando su ojo derecho mejoró parcialmente decidió marcharse para buscar un tratamiento menos agresivo. Fue a tratarse con «rest, fresh air and hydrotherapy» (2) a manos de Vincent Priessnitz, un sanador de un pueblo de Silesia que no tenía formación académica pero que su hermana Anna le recomendó. Estuvo en el sanatorio hasta agosto de 1950. Su ojo derecho recuperó la visión de forma parcial, pero el ojo izquierdo quedó amaurótico y fue extirpado y sustituido por una prótesis por el oftalmólogo Louis-Auguste Desmarres.

En los tratados oftalmológicos franceses de la época, como el *Traité Théorique Et Pratique Des Maladies Des Yeux* publicado en 1847 por el propio Desmarres y traducido al español por el doctor y antiguo alcalde de Madrid Francisco Méndez Álvaro (8), ya se aconsejaba dejar de usar el término amplio y ambiguo de oftalmia y hacer referencia a la estructura del ojo concreta que estuviera inflamada. Sin embargo era común, como se explica en el tratado, que se afectaran varias capas al mismo tiempo o de manera consecutiva. Respecto a la conjuntivitis purulenta distingue entre la neonatal o gonorréica, hipotetizando ya que se adquiriera por contaminación en el parto, y la del adulto o de Egipto, actualmente conocida como tracoma. Eran conscientes de que ambas eran contagiosas y que era importante valorar el estado de la córnea pues «aun existiendo esa hinchazon considerable de los párpados y una supuracion tan abundante, mientras no se interesa la córnea, permanecen las membranas internas casi estrañas á la inflamacion» (8). La etiología la describe como desconocida, aunque apunta a la gonorrea de la madre como posible origen de la conjuntivitis neonatal, pero debemos tener en cuenta que aunque se hable explícitamente de gonorrea no se conocía aun la existencia de la bacteria *Neisseria gonorrhoeae*. Sobre la posibilidad de contagio de la conjuntivitis a adultos también era consciente Desmarres: «En un caso he visto á un niño comunicar á su madre la oftalmía purulenta, cuando esta enfermedad llevaba diez días de duracion. Aquella infortunada muger contrajo la oftalmia ejecutando una inyeccion entre los párpados del niño, y perdió un ojo á su consecuencia» (8). El tratamiento que propone Desmarres en su tratado es muy similar al que llevó a cabo el Dr. Bolt.

## EJERCIENDO LA MEDICINA Y LA EDUCACIÓN

Su enfermedad oftalmológica no supuso el final de su carrera profesional. Tras volver durante un breve periodo de tiempo a Londres como estudiante, volvió a Nueva York donde abrió una consulta en 1852. Después de unos años de ejercer la medicina, con dificultades económicas y habiendo sido rechazada en varios hospitales, fundó en 1857 junto a su hermana Emily y otras mujeres que habían conseguido graduarse también como médicas el *New York Infirmary for Women and Children*. Este hospital estaba destinado a atender a niños y mujeres sin recursos de Nueva York. En 1859 volvió brevemente a Londres, donde fue la primera mujer en inscribirse de manera oficial en el registro de médicos de Inglaterra. Durante la guerra de secesión (1861 – 1865) apoyaron a los estados del norte y ayudaron en la asistencia médica del ejército (2).

Durante esos años que las mujeres se graduaran en las facultades de medicina seguía siendo una ardua tarea. Su hermana menor, que consiguió el título en 1854, presentó incluso más dificultades que su hermana mayor para poder graduarse: la universidad de Geneva la rechazó porque a pesar de la valoración positiva que hicieron de su hermana



por no querer sentar un precedente, fue admitida y completó el primer semestre en el *Rush Medical College* de Chicago pero antes de comenzar el segundo semestre fue expulsada de la universidad por las autoridades del estado de Illinois y tuvo que finalizar su formación en la Universidad de Cleveland (1). Para intentar remendar esta situación abrieron una facultad de medicina para mujeres en 1964 asociada al *New York Infirmary for Women and Children* que ofrecía una formación en tres años, consiguiendo el estatus de universidad en 1868. Un año más tarde, por discrepancias entre ambas hermanas y sus diferentes enfoques en relación con la educación y el papel de la mujer en la sociedad, Elizabeth volvió a Inglaterra, donde ejerció y trabajó como docente en la *London School of Medicine for Women*. Publicó trabajos sobre la educación de las mujeres, la importancia de la higiene y otros temas de fisiología y medicina, además de un libro autobiográfico detallando su camino hasta la obtención del título de medicina. Falleció en Hastings en 1910 (2).

Queda claro que Elizabeth Blackwell fue una pionera, y también podríamos decir que una mujer adelantada a su tiempo. Sin embargo, su personalidad es muy compleja y tiene claras luces a destacar aunque también ciertas sombras que no podemos ignorar. Como reflexiona Janice P. Nimura en su prólogo a raíz de la celebración frente al edificio dónde se situó el *New York Infirmary for Women and Children* del bicentenario del nacimiento de Elizabeth Blackwell: «The celebrants dispersed into the balmy evening, imagining the first female doctor: saintly and sepia-toned, bending solicitously over her grateful patients; or maybe a fiercer version, Original Gangster of medical women, crusading feminist. Both images were satisfying. Neither was accurate» (2).

## BIBLIOGRAFÍA

1. Williard FE, Livermore MA. *A Woman of the Century*. Buffalo: Charles Wells Moulton; 1893.
2. Nimura JP. *The Doctors Blackwell*. New York: W. W. Norton & Company, Inc; 2021.
3. Blackwell E. *Pioneer Work in Opening the Medical Profession to Women*. New York: Schocken Books; 1977. [Reprint of the 1895 ed. published by Longmans, Green, London & New York]
4. Moore W. Elizabeth Blackwell: breaching the barriers for women in medicine. *The Lancet*. 2021; 397: 662-3.
5. Blackwell E. *Ship Fever*. An Inaugural Thesis, submitted for the degree of M. D., at Geneva Medical College. *Buffalo Medical Journal*. 1849; 4: 523-531.
6. Stanton EC. *Declaration of Sentiments and Resolutions*. Seneca Falls, New York, 1848. Disponible en: <https://sourcebooks.fordham.edu/mod/senecafalls.asp>
7. Amorós C, De Miguel A. *Teoría feminista: De la ilustración al segundo sexo*. Madrid: Minerva ediciones; 2020.
8. Desmarres LA. *Tratado teórico y práctico de las enfermedades de los ojos*. Madrid: Museo Científico; 1847